El Asesinato de Benicio Fernandez

João-Clóvis Bruselas

Capítulo 1

Ni bien el Escritor puso el punto final al final de la última hoja, un grupo de agentes de la policía tiró abajo la puerta de entrada de su casa, luego lanzaron granadas de humo y gases lacrimógenos. Rápidamente lo arrestaron por el crimen de Benicio Fernández, jugador de polo, dandy y terrateniente dueño de medio Santa Fe. El Escritor les gritaba pidiéndoles, por un lado, que lo dejen cambiarse el pijama y, por otro, también les explicaba que esa persona no existía, que era un personaje de ficción. Poco les importó a los agentes que se lo llevaron en un patrullero reluciente de la Federal, el mismo Sargento lo había encerado toda la mañana esperando que se cometiera el acto asesino, hacía días que estaba preparado para salir en todas las cámaras de televisión que se hicieron presente para cubrir la noticia que mantenía en vilo a toda la sociedad inoperante del país. Uno de los periodistas, apostado afuera de la comisaría, se acercó al Sargento entre medio de los flashes que hacía que los fotógrafos se quedaran ciegos mientras se tomaban selfies.

- ¡Sargento, Sargento! ¿Puedo hacerle una una pregunta?

- Si ya me la está haciendo, ¿para qué pregunta?

- ¿Puedo hacerle otra más, Sargento?

- Respondida.

- Sargento, ¿qué piensa del caso?

- No voy a hablar de mi vida personal.

- Por último, en cuanto al patrullero ¡qué bien se lo ve! ¡cómo brilla! ¿esto es producto del "si se puede" y del "lo damos vuelta"? Responda por favor, que la gente en su casa quiere saber.

- Todo esto lo hemos hecho entre todos, el cambio es positivo y estamos acabando con el delito abstracto que sucede en la literatura, la gente ahora de leer tranquila, sabiendo que los tiempos en los que nuestros personajes morían, en pos de ayudar a la trama, han terminado.

- ¡Gracias Sargento! Aquí tenemos entonces las declaraciones del Sargento de la policía que nos detalló como fue el operativo que permitió detener al reconocido escritor y dramaturgo, conocido como el Escritor, luego de que éste terminara de redactar un breve episodio en el que acabó con la vida de uno de los personajes más emblemáticos de la cultura nacional, Benicio Fernández. Benicio siempre fue una persona de

bien, gente como uno, y ha dejado de existir víctima de las artimañas de éste supuesto artista que lo engañó para que se distrajera y cayera del caballo mientras disputaba la final de polo mundial contra el equipo americano. Ahora deberá enfrentar la condena de la justicia, ha sido sorteado para el caso el juez Bonadeo por conocer ese deporte, la literatura y algo de la justicia. Adelante estudios.

- Muy bien Periodista, excelente cobertura, ¿Qué podemos decir del escritor, sabemos el nombre de éste asesino anónimo que ni siquiera tiene el valor de firmar sus propias historias?

- No, estudio, no lo sabemos, por el momento sólo podemos asegurar algo que no ha sido corroborado, el escritor pertenecería a una agrupación kirchnerista que estaría involucrada en otros casos de violencia contra la seguridad, como el de Tadeo Isidoro Cruz y se dice entre la gente en twitter que pudo haber estado entrometido en la muerte del fiscal Sinman, que sería la persona que lo obligó a apretar el gatillo para luego salir despedido por el ventiluz del baño, sin dejar rastros ni huellas, y dirigirse hacia el espacio exterior, refugiándose finalmente en el ARSAT 1. Excelente trabajo Periodista ¿Qué se sabe sobre la familia de Benicio Fernández?

- Cómo todos sabemos están haciéndole la autopsia a nuestro querido líder rural para determinar específicamente que fue lo que ocurrió, allí está su señora esposa, Leticia, junto a sus hijos Benja y Lourdes, los pequeños ahora huérfanos de padre. Se cree que hay mucha tristeza y congoja, por lo que la familia no se encontraría en el mejor de los momentos.

- Tenemos que ir al otro móvil en donde está nuestro periodista acampando en la puerta de la comisaría, ¿está ahí periodista? ¿Qué puede decirnos, llegó el lustroso patrullero que traslada al asesino de Benicio?

- Así es estudio, aquí estamos apostados desde hace dos meses, momento en el que sospechamos que el escritor daría la muerte de nuestro líder polista, hemos sobrevivido gracias al apoyo de la gente que nos ha facilitado una carpa y alimentos varios para que, junto con mi camarógrafo, pudiéramos subsistir mientras esperábamos el macabro asesinato. Dicen nuestras fuentes que el patrullero estaría llegando ésta misma semana a la comisaría.

En ese momento el patrullero se acercaba a la comisaría, el Escritor iba esposado en el asiento de atrás, entre sus brazos apretaba con fuerza una vieja Olivetti que serviría como prueba para la policía. Con algo de timidez le pidió a uno de los policías que le aflojara las esposas y éste lo escupió, luego le pidió perdón y lo limpió para que lo escupiera su compañero.

- ¿Pero están locos, qué les pasa? No he matado a nadie, lo que yo hago es literatura, es una obra de ficción, es un personaje de una historia, no existe ¡es imposible matar a alguien imaginario! ¿No se dan cuenta la locura que están haciendo? ¡Eso dígaselo a quien le interese!- le dijo uno de los oficiales con desdén.- Doblá por acá, evitá los charcos que el Sargento quiere que el patrullero esté impecable cuando lleguemos a la comisaría, además más tarde voy a llevar a tu prima al parque de diversiones con el patrullero, hay que aprovecharlo ahora que está reluciente y vos sabés cómo se pone ella cuando va a la montaña rusa.

- No ¿cómo se pone?

- No sé, te estoy preguntando para que me digas como es tu prima, pensé que lo sabrías.

- ¿Y ya tenés las entradas? porque es difícil conseguir para la sesión nocturna.

- La saco allá mismo cuando voy, ni que fuera un concierto de los Rolling Stones.

- Pero sos un insensible, esas entradas ya están agotadas ya que efectivamente hoy tocan los Stones mientras bailan en el Samba, si querés yo te vendo las mías por quinientos dólares.

- Eh, pero eso es como un millón de pesos, con ésta inflación no me podés vender en dólares ¡debería darte vergüenza!

- Yo tengo un pase free que me da la sociedad de redactores de Latinoamérica unida.- interrumpió el Escritor.- Si usted me da doscientos dólares yo se las doy, total no voy a poder ir.- Le dijo al tiempo que le mostraba las manos esposadas y se acomodaba los calzoncillos debajo del pijama.

- Pero es que no tengo ese dinero ¿usted no me las podrá fiar?

- No sé, como están las cosas es difícil confiar, mire como me tiene.

- Pero que quiere que haga ¿que lo suelte? Me mandarían a la silla eléctrica. Por favor ayúdeme, no sabe lo que está la prima del oficial. Podría ser.- le dijo el Escritor mientras pensaba en como estaría la prima del oficial.- Pero usted tendría que otorgarme algo en gesto de buena voluntad, cualquier cosita como parte de pago, tampoco es cuestión de que yo me pudra en la cárcel esperando su dinero mientras usted se divierte en la montaña rusa con la prima de éste sujeto. ¿Me entiende?

- Completamente, frená acá.- le ordenó al otro oficial.- Mire una cosa, yo le voy a dar la mitad ahora y la otra mitad el mes que viene, ¿le parece

bien?

- Si, pero el tema es que tengo las entradas en mi casa. ¿Usted me puede dejar acá y me esperan en la comisaría mientras voy a buscarlas?

- Pero por supuesto, faltaba más, éste es un trato entre caballeros.- hurgó en sus bolsillos y le entregó cien dólares, luego le abrió la puerta y lo dejó bajar al tiempo que su compañero le quitaba las esposas. – nos vemos más tarde en la comisaría.

El patrullero arrancó y se dirigió hasta la comisaría, en dónde lo esperaban centenares de personas que agitaban unas banderillas con los colores de la bandera Argentina estampada. Todos estaban con un fervor inaudito por el recibimiento que le harían a los héroes nacionales encargados de llevar al traidor asesino de patriotas millonarios y jugadores de polo hasta su celda apestosa. La multitud esperaba un castigo ejemplificador en la condena que incluyera comida para ratas y que otros delincuentes abusaran sexualmente de él mientras durara la prisión perpetua. Al llegar los abordaron cientos de policías que abrieron la puerta impacientes y confusos cuando notaron que no se encontraba nadie en el asiento trasero, donde debía estar el Escritor.

- ¿Qué pasó con el Escritor?- preguntó el Comisario.

- Hice un negocio impresionante jefe, le compré unas entradas para el parque de diversiones de ésta noche por doscientos dólares, ahora está yendo a buscar as entradas a su casa con los cien dólares que le di de adelanto.- le dijo mientras el Comisario se tomaba la cara con gesto de fastidio.

- ¡Idiota! ¿Usted no sabe que mostrando nuestra placa de policía entramos gratis? Además le va a caer la AFIP, cómo es que usted tiene esa cantidad de dólares, lo van a acusar de policía corrupto y ahí vamos a caer todos por su culpa, no tengo más remedio que arrestarlo.- dijo mientras le daba la orden a su compañero para que lo metieran en un calabozo y que prepararan la silla eléctrica para ajusticiarlo esa misma tarde. No sea cosa que la AFIP sospechara de todos y los interrogara uno por uno.

Un Periodista se acercó al Comisario y le coloco unos auriculares y un micrófono para que respondiera algunas preguntas sobre el asesino que le harían desde los estudios centrales del canal.

- ¿Tiene algo que decir sobre la repentina desaparición del Escritor?- le preguntó el enano Pirincho.

- Déjenme aclarar que ésta comisaría no tiene dólares en su haber, que ha sido un rumor mal intencionado de las fuerzas opositoras, integradas

por la Cámpora y Montoneros, que quieren acabar con el trabajo de los policías de bien. En una investigación interna, que yo mismo dirigí, hemos atrapado a la fruta podrida de la seccional que contaba con los dólares pertinentes. Quiero llevar un mensaje de paz y calma al pueblo, si me permite hacerlo.

- Claro.

- Querido pueblo, les dejo un mensaje de paz y calma. ¡Gracias!.

- ¿Eso quiere decir que hemos detenido un ataque soviético kurdo iraní, entrenado en países como Cuba y Venezuela, que pretendían acabar con la cencia y la democracia de nuestra querida República?.- preguntó el periodista Pirincho.

- Efectivamente, usted lo ha dicho y ha sido primicia para éste canal. Ahora, vamos a estudio en donde Sampita nos va a hablar de su amiga íntima que la trata de sirvienta doméstica. ¡Adelante Mariana!

- Gracias comisario, aquí efectivamente podemos ver a Sampita que nos va a hablar de economía keynesiana, de como se debe hacer una pastafrola, se dice pastafrola o pastaflora, a votar en nuestras redes sociales, ahora si con ustedes Sampita. ¿Cómo estás corazón? contanos sobre Lupita, tu mejor amiga que dice que sos una sirvienta. Bueno, démosle unos pocos segundos para que se recupere porque está angustiada y no puede emitir palabra. Alguien de la producción que le traiga un vaso de vino para que se calme ¡vamos producción! ¡por favor! "Típico de Sampita" pensó el Escritor mientras apagaba el televisor, que había sido encendido por los policías que querían verse en las cámaras que transmitían en vivo por la mañana mientras lo arrestaban. Luego encendió uno de los cigarros y bebió un café frio de ayer, conectó la vieja Olivettí y comenzó a reescribir la última historia que haría que Benicio Fernández pudiera despertar por el dolor que le causaban los cortes que le hacían en la autopsia. Rápidamente pidió que le volvieran a colocar todas las tripas y demás órganos adentro y que lo cosieran para que no se le volvieran a salir. Después, por la noche, habló en cadena nacional, en dónde tuvieron que echar a Sampita del estudio para que pudieran escuchar al ídolo popular, y dijo, palabras más palabras menos, que todo había sido una confusión y que el buen estado de salud con el que ahora gozaba era debido a su amigo y compañero el Escritor, a quién le dedicó todos los triunfos de polo de las últimas décadas. Luego se fue saludando por el balcón de la Casa Rosada etiendo, a los periodistas, que le pedían fotos de sus achuras, salir todas las semanas con sus grandes hazañas heroicas por las revistas, los diarios y en el prime time de la televisión abierta. Cuando el Escritor terminó de escribir ésto, y colocó el punto final, cientos de personas se agolparon en la puerta de su casa, el primero de todos fue el comisario que venía a buscar las entradas que le había prometido a su difunto oficial, freído en la silla eléctrica, para revenderlas

en pesos y evitar así el asedio de la AFIP. El Escritor, como toda persona de bien, se las entregó y desestimó el pago de los cien dólares restantes, como es lógico, él tampoco quería tener problemas con la AFIP.